

# sección *i*nternacional

## *Francia: la Quinta República vuelve a su origen*

El 18 de mayo de 1995 Jacques Chirac asumió la presidencia de Francia y terminó el gobierno que durante 14 años encabezó François Mitterrand. El relevo de un gobernante socialista por uno conservador ha despertado cierta incertidumbre sobre sus repercusiones en la marcha del país galo. En esta nota se refieren algunos aspectos sobresalientes de la gestión de Mitterrand, el proceso electoral reciente y los retos a que se enfrenta el nuevo régimen.

### LOS AÑOS DE MITTERRAND

Cuando en 1981 arribó a la cima política de Francia, luego de una reñida competencia electoral con el presidente Valéry Giscard D'Estaing, François Mitterrand coronó una larga trayectoria política. La primera vez que contendió en elecciones presidenciales fue en 1965, como candidato único de la izquierda, pero perdió apretadamente frente a Charles de Gaulle. A principios de los setenta se consolidó como líder del Partido Socialista, cuyo gradual fortalecimiento lo convirtió en la principal fuerza opositora. En 1974 participó por segunda vez en la lid presidencial y estuvo cerca de la victoria, al obtener 49.2% de los votos frente a Giscard D'Estaing. Siete años después, con el respaldo de 51.7% de los sufragios, por fin alcanzó el triunfo.

Durante sus primeros dos años de gestión, Mitterrand se afanó por cumplir sus promesas electorales: mayor salario mínimo, fin de la pena de muerte y nacionalización de la banca y ciertas

industrias. Empero, los incrementos del desempleo, el déficit fiscal y la deuda externa, entre otros problemas, incidieron en la victoria de los conservadores en los comicios legislativos de 1986. Como resultado, el presidente socialista debió aceptar la cohabitación política<sup>1</sup> con un primer ministro gaullista: Jacques Chirac.<sup>2</sup>

En los comicios presidenciales de 1988 Mitterrand derrotó con facilidad a Chirac. Además el Partido Socialista conquistó la mayoría parlamentaria, aunque las fuerzas conservadoras la recuperaron en 1993.

A pesar de su orientación socialista, desde 1983 el gobierno de Mitterrand centró una gran parte de sus esfuerzos en promover la inversión privada y reducir la inflación, de suerte que en 1990 ésta ascendió a sólo 3% y fue menor que en Alemania. Para abatir el crecimiento de los precios se debió mantener una moneda sólida, lo que significó ligar el franco con el marco alemán en el Sistema Monetario Europeo.

Aun cuando suscitó grandes controversias en la sociedad francesa, el establecimiento de la Unión Europea (UE) ocupó un lugar prominente en la política exterior del gobierno socialista. De hecho, la alianza de

1. El sistema político francés prevé la cohabitación entre diferentes partidos políticos, ya que las elecciones legislativas se realizan cada cinco años y las presidenciales cada siete.

2. El gaullismo es una corriente política inspirada en las ideas de Charles de Gaulle, quien apoyó la integración comercial de Francia con Europa, pero se opuso a la formación de estructuras políticas supranacionales y el dominio militar de las naciones anglosajonas.

Mitterrand con el canciller alemán Helmut Kohl resultó de suma importancia para el proceso integracionista en el viejo continente. El estadista galo fue uno de los arquitectos del Tratado de Maastricht, suscrito en 1991 para avanzar hacia la unión monetaria y política, y del Acta Única Europea, signada en 1992 para fortalecer las instituciones comunitarias y el proyecto de una moneda común. Años antes, Mitterrand apoyó el ingreso de España y Portugal a la Comunidad Europea.

Por medio de la alianza con Alemania en la UE, Mitterrand buscó evitar que ese país fuera el único interlocutor europeo de Japón y Estados Unidos. Al mismo tiempo, se esmeró en contrarrestar la influencia del poderío económico germano para mantener el equilibrio geopolítico en el viejo continente. En materia de seguridad nacional, Mitterrand se apartó de las tendencias neutralistas y antinucleares tradicionales de la izquierda al asumir la posición de que Francia debe ser responsable de su propia defensa. También trató de reforzar la condición del país como potencia mundial libre de sujeciones e, incluso, no vaciló mucho en intervenir en Ruanda para defender intereses económicos de origen colonial en tierras africanas.

Entre las mejores herencias de 14 años de gobierno socialista figuran, sin duda, la estabilidad política interna y el fortalecimiento de la competitividad productiva. Francia se sostiene como cuarta potencia mundial, después de Estados Unidos, Japón y Alemania. Tanto en el sector industrial cuanto en el desarrollo de la infraestructura se alcanzaron importantes logros. Las industrias químicas



*Entre las mejores herencias de 14 años de gobierno socialista figuran, sin duda, la estabilidad política interna y el fortalecimiento de la competitividad productiva. Francia se sostiene como cuarta potencia mundial. Tanto en el sector industrial cuanto en el desarrollo de la infraestructura se alcanzaron importantes logros*

ca, aeronáutica, electrónica y automovilística registraron vigorosos avances. En 1981 se puso en marcha el primer tren de gran velocidad; seis años después, surcó los cielos el primer avión Airbus y en 1994 se inauguró el Eurotúnel.

Como contrapartida, se ahondaron los problemas del desempleo, el déficit presupuestario y el endeudamiento público. También aumentó la marginación social, resurgieron fenómenos soterrados como el racismo y se robustecieron las fuerzas políticas ultraconservadoras.

#### EL VUELCO POLÍTICO DE MAYO

Los principales candidatos para alcanzar la presidencia en los comicios de 1995 fueron el primer ministro Edouard Balladur y el alcalde parisino Jacques Chirac, ambos militantes del partido conservador Reagrupación para la República (RPR), así como Lionel Jospin, consejero regional del Partido Socialista. La gran mayoría de los expertos señalaba a Chirac como favorito y a Jospin como el aspirante más débil, en razón del enorme desgaste político gubernamental.

Durante la primera vuelta de las elecciones que se celebró el 23 de abril último, sin embargo, el postulante del Partido Socialista consiguió 23.4% de los sufragios, Chirac recibió 20.6% y Balladur obtuvo 18.5%; el resto se repartió entre el ultraderechista Jean Marie Le Pen (15.5%), Phillipe de Villiers (4.7%) y otros participantes. Así, conforme a la legislación electoral francesa, los dos primeros ganaron el derecho de participar en la segunda vuelta.

Jospin enarboló como proyecto básico la búsqueda de "una sociedad francesa que conserve su dinamismo económico, acreciente su resplandor intelectual, respete la naturaleza y permita participar a todos en el desarrollo del país".<sup>3</sup> Frente al embate del desempleo, propuso crear más puestos de trabajo mediante la reducción de la jornada laboral a 37 horas semanales, el impulso de la capacitación y la construcción de grandes obras públicas. También ofreció apoyar la emancipación de la mujer, suspender las privatizaciones, promover una mayor justicia social, elevar la calidad de la educación y gravar más a los capitales especulativos.<sup>4</sup>

En materia política, Jospin se pronunció por disolver la Asamblea Nacional y convocar a elecciones legislativas adelantadas para reducir el predominio conservador, así como por someter a referéndum una propuesta para reducir el mandato presidencial de siete a cinco años y limitar algunas atribuciones del poder ejecutivo en beneficio de los otros poderes republicanos.

Chirac se inició en la política en los sesenta, con el respaldo del presidente Charles de Gaulle y el primer ministro George Pompidou. En 1974 Giscard D'Estaing lo designó primer ministro. Dos años después, con la idea de refundar el gaullismo, fundó la RPR y en 1977 ganó la recién creada alcaldía de París.<sup>5</sup>

En las elecciones presidenciales de 1981 se presentó como postulante, pero sólo obtuvo 18% de los votos y fue eliminado en la

primera vuelta.<sup>6</sup> Por un distanciamiento político no apoyó la candidatura de Giscard D'Estaing en la segunda vuelta, en la que triunfó Mitterrand. En 1986 las huestes conservadoras ganaron las elecciones legislativas y Chirac se convirtió en primer ministro.

Los principales actores de esa cohabitación política se enfrentaron en los comicios presidenciales de 1988. De nuevo perdió Chirac, aunque en la segunda vuelta, y Mitterrand logró la reelección con cierta holgura. En 1993 se repitió la victoria conservadora en las elecciones legislativas, pero esta vez Balladur ocupó el cargo de primer ministro y Chirac se dedicó a preparar su candidatura en las elecciones presidenciales de 1995.<sup>7</sup>

La plataforma electoral de Chirac incluyó cuatro aspectos básicos: empleo, cohesión social, reforma institucional y política exterior. Para abatir el déficit público propuso aprovechar las plusvalías fiscales, liquidar débitos con ingresos provenientes de la venta de empresas públicas y financiar las nuevas inversiones mediante ahorros en el gasto. Asimismo, se manifestó en favor de una reforma profunda del sistema educativo. Chirac buscó atraer a todos los votantes conservadores, incluso a los extremistas del Frente Nacional encabezado por Jean Marie Le Pen, y prometió combatir con rigor los problemas de delincuencia, inseguridad e inmigración ilegal.

El 7 de mayo se realizó la segunda vuelta electoral. Chirac obtuvo 10.7 millones de votos (casi 52% del total) y Jospin 9.9 millo-

3. *El País*, 21 de abril de 1995.

4. *Financial Times*, 31 de marzo de 1995.

5. *El País*, 8 de mayo de 1995.

6. *El Financiero*, 8 de mayo de 1995.

7. *El País*, 8 de mayo de 1995.

nes (poco más de 48%). Un factor clave en el triunfo del candidato de la RPR fue la convergencia de las distintas fuerzas conservadora, por encima de las hondas diferencias sobre la UE, la cuestión salarial y las reformas económicas. Chirac buscó con fruición el apoyo de Balladur derrotado en la primera vuelta, para evitar cualquier división conservadora en favor del candidato socialista, como sucedió siete años atrás.

Además, los candidatos conservadores obtuvieron la mayoría de los escaños parlamentarios y la mantendrán al menos durante tres años (las próximas elecciones legislativas se realizarán en noviembre de 1998). La Quinta República nacida con Charles de Gaulle, vuelve a su origen: un presidente y un gobierno gaullistas. Los conservadores controlan ahora la presidencia, la jefatura gubernamental, el Congreso y una gran parte de los consejos regionales y departamentales.

#### ASUNCIÓN DE CHIRAC

Once días después de la jornada electoral decisiva, Mitterrand entregó a Chirac la presidencia de Francia, los códigos de los misiles nucleares y los secretos de Estado.

La primera medida del nuevo presidente fue nombrar primer ministro a Alain Juppé, a quien la comunidad empresarial considera como continuador de la política económica de Balladur. En el terreno político, la primera tarea de Juppé es consolidar la alianza de fuerzas conservadoras: gaullistas, centristas, exballaduristas, liberales giscardianos y tecnócratas. Al respecto, propuso impulsar un cambio generacional y reforzar los nexos entre la RPR y la coalición Unión para la Democracia Francesa; ambos objetivos se reflejan en la composición del nuevo gabinete ministerial.

Frente al malestar social, Juppé es partidario de negociar un gran pacto entre gobierno, empresarios y sindicatos que permita reducir las cargas fiscales, aumentar el salario mínimo y abatir el desempleo.

En política exterior se sustenta una posición en favor de la unidad europea, pero con cierto matiz gaullista. Se considera necesario que Francia retome el liderazgo político regional para compensar la hegemonía económica alemana.

Al día siguiente de asumir la presidencia, Chirac se reunió con el canciller germano Helmut Kohl. Este encuentro revela la importancia conferida a la participación de Francia en la UE y el fortalecimiento de un frente común con Alemania, sobre todo ante la posible ampliación del bloque europeo hacia el Este y la modernización en ciernes de las instituciones regionales. Todo parece indi-

car que el nuevo régimen seguirá, en términos generales, los ejes de la diplomacia trazados por Mitterrand.

#### LOS RETOS PENDIENTES

El desafío más ingente del nuevo gobierno es abatir el desempleo, flagelo de raíces estructurales que en Francia es mayor que en otros países industriales y afecta sobre todo a los jóvenes. La opinión empresarial suele atribuir la escasa generación de empleos en los últimos lustros al elevado salario mínimo, la pesada carga tributaria y los generosos apoyos que reciben los desempleados. Otras explicaciones resaltan que la preparación de la mano de obra no es congruente con los requerimientos del mercado laboral, al grado de que se gasta más en prestaciones de desempleo que en capacitación.

Según dichas apreciaciones, la estrategia gubernamental para estimular la creación de empleos debe incluir la reducción de los impuestos a los empleadores, el ajuste del salario mínimo para evitar que aumente más rápido que la inflación, la conversión de las prestaciones por desempleo en apoyos al empleo y el acoplamiento de la capacitación a las necesidades del mercado laboral.<sup>8</sup>

El problema galo del desempleo se asocia con las ligaduras del franco con el marco alemán. Una devaluación puede mejorar la competitividad de la economía francesa y la creación de empleos, pero también erosionar la confianza de los mercados respecto al compromiso antiinflacionario en Francia. En otros casos la pérdida de esa confianza entrañó en incremento de los diferenciales de rentabilidad a largo plazo frente a Alemania, en perjuicio del crecimiento económico.<sup>9</sup>

La fortaleza del franco es un asunto polémico, pero también un punto medular para la unión monetaria europea. Por lo pronto Juppé anunció que no se adoptará la moneda única antes de 1999, cuando se prevé replantear el tema con la participación parlamentaria.<sup>10</sup> Los demás países miembros de la UE tienen divergencias por las disparidades en las tasas de inflación y en las posiciones fiscales, de modo que la cuestión de la UE no es nada fácil para el nuevo gobierno.

Para Francia el avance de la integración europea no sólo es importante para abrir más oportunidades exportadoras, sino además porque le ha conferido una mayor presencia regional manifiesta en el consenso en torno a varias de sus propuestas. Ahora, para

evitar un desplazamiento a causa de la posible ampliación de la UE, Francia necesita fortalecer su relación con Alemania, desarrollar más la cooperación con el Reino Unido y estrechar relaciones con Italia y España.<sup>11</sup>

De acuerdo con Herve de Charette, ministro de Relaciones Exteriores, el futuro de Francia depende del lugar que ocupe en Europa y el del viejo continente en el mundo, por lo que se alentará la incorporación a la UE de los seis países de Europa Central y Oriental, las tres naciones bálticas y Eslovenia.

La marcha de la UE, sin embargo, ya no es tan airosa como hasta hace poco tiempo. La región se encuentra más agobiada por el desempleo, persisten serias diferencias respecto a la incorporación de Europa del Este y falta el liderazgo de Jacques Delors en la Comisión Europea. En Francia el compromiso de Chirac con la unidad europea puede perder fuerza ante el resurgimiento de la cuestión nacional, en que las soluciones regionales pueden perder sentido. La idea misma de organizar un referéndum sobre la integración económica y monetaria europea parece un indicio claro.

El lema de "Francia para todos" que enarboló Chirac durante su campaña electoral implica la tarea de conciliar grupos opuestos. Algunos desean reforzar los sistemas proteccionistas, por ejemplo, mientras que otros presionan por una política de apertura de mercados más agresiva. En el fondo de esta discrepancia subyace el distanciamiento entre el mundo económico actual y la identidad nacional, sobre todo en un país con un Estado históricamente fuerte.

En tales circunstancias, el triunfo de la derecha o la izquierda no determina el desenlace del conflicto proteccionismo *versus* liberalismo. La historia reciente muestra que el margen de victoria electoral de socialistas o conservadores es mínimo. Y que aun cuando Francia tuvo un presidente socialista durante 14 años, las políticas estatales fueron poco radicales y permanecieron más bien en el centro del espectro político.

Sin duda, la cohabitación con las fuerzas conservadoras moderó varios de los impulsos socializantes de Mitterrand, en aras del fortalecimiento de una economía de mercado que resguarde el lugar de Francia como potencia mundial. La alternancia gubernamental, por lo tanto, no modifica mucho la orientación política interna y frente al exterior. El pragmatismo de Chirac es pieza clave para hacer frente a los grandes retos finiseculares con el apoyo de las diversas fuerzas políticas, económicas e ideológicas de la sociedad francesa.

Alma Rosa Cruz Zamorano

8. Fondo Monetario Internacional, "Why is Unemployment in France so High", documento de trabajo WP/94/58.

9. "¿Devaluación del franco francés?", *El País*, 21 de mayo de 1995.

10. *Noticias de Francia*, Embajada de Francia en México, octubre-diciembre de 1994.

11. "Una visión fuerte de Europa", *Le Monde*, 30 de noviembre de 1994.